

IGLESIAS, E. (coord.), *Los Desafíos de la Seguridad en Iberoamérica*, Cuadernos de Estrategia N° 158, Ministerio de Defensa, Madrid, Diciembre 2012.

Por Sagrario Morán Blanco

El último número de *Cuadernos de Estrategia* es un monográfico que recoge los principales desafíos de la seguridad en Iberoamérica a través de siete trabajos realizados por especialistas iberoamericanos desde una perspectiva multidisciplinar. En términos generales, los especialistas plantean cuales son los activos regionales y sus carencias en una región que, si bien privilegia la paz y ha sabido resolver de forma pacífica y recurriendo a mecanismos regionales todas sus controversias políticas, se encuentra acosada por numerosos enemigos íntimos, como diría el filósofo Tzvetan Todorov (2012), refiriéndose a enemigos de carácter interno.

En efecto, en términos más concretos, el trabajo citado nos ilustra con diversas miradas sobre los peligros que socavan las bases de la democracia en Latinoamérica, esto es: el crimen organizado, la desigualdad social, el terrorismo...

En un momento en que Latinoamérica demuestra que es capaz de vadear bien la actual crisis económico-financiera internacional, y que responde a las esperanzas y ambiciones de sus clases medias emergentes, la realidad también evidencia que la consolidación de la democracia es una tarea permanente por las vulnerabilidades domésticas que, hoy por hoy, amenazan a la seguridad de la mayoría de los países de la región. De una forma u otra, buena parte de estos países, destacando México, Honduras o Guatemala, sufren la amenaza directa del crimen organizado con una tasa de más de 45 homicidios dolosos por cada cien mil habitantes.

Con esta perspectiva, el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), con la colaboración del Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, presenta esta publicación dedicada a Iberoamérica, bajo el título “Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica”. El contenido del cuaderno se concreta en el trabajo, como ya se ha mencionado, de siete grandes especialistas: Francisco Rojas, Raúl Benítez, Alejo Vargas, Pablo Celi, Héctor Saint-Pierre, José Juan Ruiz y Sonia Alda, coordinados por el secretario general iberoamericano, Enrique V. Iglesias.

El volumen comienza con el capítulo de Francisco Rojas Aravena, titulado “Seguridad Internacional, el espacio y posición de América Latina”. Según sus propias palabras, su trabajo ofrece “una visión de la posición de América Latina en el sistema internacional, poniendo un énfasis especial en lo referido a los temas de defensa y seguridad internacional”. En este sentido, el autor presenta a América Latina como “una región de paz” que cuenta con “uno de los gastos militares más bajos del mundo”. No obstante, el autor también plantea la otra cara de la moneda al destacar el aumento desmedido de la violencia y el peligro de una militarización de la respuesta a la misma,

y no duda en afirmar que un aspecto crucial es evitar la superposición de roles entre las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad.

Analiza también la relación de América Latina con otras regiones del mundo, como Estados Unidos y la zona Asia-Pacífico, señalando que la principal relación es económica y que parte importante de su crecimiento está ligado al crecimiento del Asia-Pacífico, en especial de China. “De acuerdo con el ex presidente de Chile, Ricardo Lagos, por cada punto que crece China, algunos países de América Latina (Chile, Perú, Colombia, Brasil, Argentina) crecen un 0.4%”. Señala que en América Latina, el cambio geopolítico principal es la “emergencia de Brasil como actor global y la fragmentación de la región en un área norte y un área sur que toman decisiones de construir alternativas y proyectos diferenciados, más allá de la búsqueda de una identidad regional”.

El autor comenta los contenciosos acaecidos en Latinoamérica en los últimos decenios, así como los mecanismos de resolución de conflictos en la región. Y añade que en una región como la latinoamericana, donde prevalecen conflictos territoriales permanentes, las Medidas de Confianza Mutua son un elemento fundamental para mantener la paz y la estabilidad.

Para concluir, señala que deben tomarse en cuenta algunas tendencias que marcarán el escenario en el cual se desenvolverán las relaciones de defensa y seguridad de los países de la región: 1. La globalización continuará manifestándose en sus más diversas formas. 2. Una región latinoamericana fragmentada en dos; una hacia el Norte, más ligada a Estados Unidos, y otra más al Sur, con un creciente vínculo con Asia Pacífico y el Oriente. 3. Y el mantenimiento y persistencia de conflictos interestatales, tanto tradicionales como no tradicionales, en un contexto de débiles mecanismos de prevención y alerta temprana., etc.

En el capítulo titulado “Crisis financieras en las orillas del Atlántico y del Pacífico: Esbozos de políticas y relatos”, José Juan Ruiz Gómez centra su análisis en la interrelación económica entre España y América Latina. En este sentido, no se muestra de acuerdo con el “relato” de que España es la puerta a Europa de Latinoamérica, y defiende que España vuelva a poner a la región en el centro de sus prioridades. Señala que España ha dejado de invertir en la región, incluso antes de que estallase la crisis de 2008; mientras Estados Unidos y China han incrementado sus inversiones en los últimos años. Esta realidad es objeto de su crítica y dice no entender que “en un continente prometedor, que conocemos como pocos, en el que hemos invertido y mantenido nuestras inversiones en los peores momentos, dejamos de invertir cuando crece estable y sostenidamente y cuando puede conseguir que el 75% de sus ciudadanos se conviertan en clases medias”. Y nos pone en alerta el autor cuando afirma que “las consecuencias de esta “estrategia” son previsibles: “si no invertimos ahora en Latinoamérica, es probable que en 10 o 15 años las empresas españolas pierdan su singular posición competitiva diferencial y no sean capaces de explotar el potencial de creación de valor que puede ofrecer un continente que parece ser uno de los polos de crecimiento de la economía global”. Su receta, que la empresa española – las grandes, las medianas y las pequeñas- vuelvan a invertir en Latinoamérica. En la tercera parte del capítulo se estiman los escenarios macro más probables del continente en los próximos años: sus riesgos y sus fortalezas.

Por su parte, Alejo Vargas Velásquez en su capítulo titulado “Lucha contra el terrorismo en Latinoamérica: Antecedentes y cambios” realiza un breve recorrido

histórico sobre los principales grupos guerrilleros que han actuado en Latinoamérica, centrándose de forma detenida en el caso colombiano y las políticas de los diferentes presidentes para combatir a las FARC. A pesar de los avances, el autor señala que es “necesario reconocer que en Colombia hay una confrontación interna armada con grupos guerrilleros que han sido golpeados por la acción de la Fuerza Pública”. Sitúa a las Bacrim como las transformaciones vividas por las organizaciones criminales que sólo se desmovilizaron parcialmente. En este sentido, señala que América Latina vivió durante cuarenta años bajo la concepción estadounidense de seguridad nacional, que “giraba en torno al anticomunismo y la contención, a la vez que promovía la democracia y la economía de mercado”.

Finaliza abordando el impacto y las consecuencias, en las relaciones internacionales, de los atentados del 11-S (2001) en EE.UU y del 11-M (2004) en Madrid. Incide también en la necesidad de propiciar un cambio de rumbo en las estrategias de las Fuerzas de orden público y las Fuerzas Armadas, en relación con la seguridad y la defensa.

El cuarto capítulo titulado “El crimen organizado en Iberoamérica”, escrito por Raúl Benítez Manaut, aborda el fenómeno del crimen organizado y alerta del riesgo de que ciertos sistemas democráticos, todavía frágiles, sucumban ante poderes fácticos y grupos de poder económicos ilícitos. No duda en afirmar que la guerra contra el narcotráfico, que reemplaza a la “guerra al comunismo”, convierten a América Latina en la región más violenta del mundo. Por su parte, en el epígrafe “crimen organizado en el siglo XXI”, se centra en los cárteles de la droga y el fenómeno del crimen organizado en Colombia, los países andinos, pero también en El Caribe, Brasil, Chile y Argentina, así como el empleo de las Fuerzas Armadas en su combate.

Por su lado, Sonia Alda Mejías analiza la implicación de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la violencia en el capítulo: “La participación militar en el combate contra la violencia criminal”. La autora explica los matices que, en el abordaje de esta problemática, existen entre México, Centroamérica, la región Andina y el Cono Sur, al tiempo que reflexiona sobre los cambios experimentados por las Fuerzas para llevar a cabo este cometido, aumentando, por un lado, la eficacia y, a su vez, asegurando los derechos y garantías democráticos imprescindibles.

La investigadora concluye diciendo que la debilidad estatal es una de las principales causas que explican la importancia del crimen organizado, y que este mismo factor permite también comprender las limitaciones existentes para combatirlo. Según sus palabras: “Ante la situación excepcional por la que pasa la región, quizás no haya más alternativas que la de recurrir a las FAS. Pero si esta es la decisión, debe de ser adoptada como una solución temporal, además de ser ésta meticulosamente regulada y controlada”.

En su contribución, Héctor Luis Saint-Pierre se concentra en la emergencia de Brasil como actor global y sus implicaciones para la seguridad. En este sentido afirma que “en las últimas décadas el Brasil consiguió proyectar una imagen de actor global de las relaciones internacionales consistente –por lo menos para el exterior–. “La pregunta que cabe hacerse –señala el autor– es si la incuestionable influencia que el Brasil ha ganado en los últimos años en varias áreas de las relaciones internacionales a nivel global, soportada básicamente por su capacidad de ejercer su *soft power*, coloca al país en una posición estable como una “potencia global”. Sobre este punto no duda en destacar aspectos críticos en su estudio sobre cómo ocupar espacios de influencia, sobre

las desigualdades sociales que inciden negativamente en su desarrollo interno y la cuestión racial. Precisamente por ello, considera que “el estatus político internacional conquistado por Brasil no está, hasta el momento, amparado por una estatura estratégica acorde”.

Además, el autor explica la formación o creación del Consejo de Defensa Suramericano (CDS) impulsado por Inácio Lula da Silva y señala que dicho organismo representa “el comienzo formal de un importante instrumento para la cooperación en Defensa subregional”. También se detiene en explicar como Brasil incentivó la creación de nuevas instituciones continentales, como la Comisión de los Estados Latino Americanos y Caribeños (CELAC). Y sostiene que “la importancia de la CELAC para Brasil es que se constituye en una institución con un alcance geográfico que prácticamente coincide con el de la OEA, pero que desde el punto de vista político excluye a los Estados Unidos de las decisiones de alcance hemisférico”.

En su texto, Pablo Celi de la Torre nos ilustra sobre “El anclaje suramericano de integración y seguridad regional”, tendente éste a configurarse como un subsistema diferenciado en el sistema internacional, a partir de una identidad regional en construcción orientada a una autonomía política, económica y de seguridad y defensa.

En el trabajo sostiene que Iberoamérica debe contar con un sistema de seguridad y defensa propio, con identidad propia, dentro del panorama internacional. Entiende que la *Declaración de Seguridad Hemisférica* “no sentó las bases para un sistema de seguridad regional ni logró integrar las perspectivas nacionales de los Estados de la región en un mecanismo para el tratamiento multilateral de los conflictos localizados y de las realidades de seguridad subregionales emergentes, como tampoco trascendió en los procesos globales”. En la actualidad, considera que los estados latinoamericanos son parte de esquemas de integración regionales, subregionales o bilaterales de diversa índole: “acuerdos marco de tipo político; acuerdos de comercio, además de diversos regímenes, y ámbitos sectoriales de cooperación, incluidos los de seguridad y defensa”. Dicho esto, explica los diferentes procesos de integración regional y subregional, entre ellos: UNASUR, ALBA, la CELAC. Sin embargo, no duda en afirmar que “este amplio y variado proceso de generación de iniciativas regionales y subregionales de integración coincide con el ascenso de gobiernos de nueva orientación y liderazgos políticos que impulsan estrategias de desarrollo con dimensiones sociales, políticas y de seguridad y nuevas modalidades de inserción internacional, con una mayor autonomía de la región respecto de los Estados Unidos y en la apertura a otros espacios extrarregionales en Asia y África y de relaciones Sur-Sur, que prefiguran una orientación geopolítica multipolar”. El autor también plantea como los países asiáticos, árabes y africanos generan expectativas renovadas de relación con los países latinoamericanos.

Por lo tanto, concluyo afirmando que nos encontramos ante una publicación de gran utilidad para aquellos que estén interesados en la seguridad en el espacio iberoamericano actual.

Dra. Sagrario Morán Blanco

Profesora Titular de Relaciones Internacionales
Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

